

teatro barcelonés que, pasados los años, sabría se trataba de la más conocida melodía de la «España», de Chabrier; ni que la zarzuela con sus más frecuentados perfiles, fueran aires de su predilección infantil, al escucharlos «en aquellos teatros de El Paralelo»; o que la marcha de «Aida» gustara de repetirla en el viejo gramófono; ni que lo más característico de «Rigoletto» le entusiasmara, hasta el punto de llamarle así al burrito de la casa del abuelo o al primer coche «utilitario» de su vida... La melodía, estas melodías, serían el primer atractivo de lo que, pronto, se tornaría en vocación musical de nuestro inolvidable y querido artista.

## El lied

El «lied» mompouiano se apoya, muchísimo, sobre ese piano tan suyo, pero canta con suma libertad los textos «a la manera», llegaría a afirmar, del «Grupo de los Seis» francés, si se me apurara a concretar este extremo; sin olvidar a Fauré. Cuando canta Federico Mompou un poema, lo hace —hablando de modo muy general— como si quisiera rehuir el perfume impresionista, no en una apreciación armónica, pero sí dentro del propio contorno de su melodía. ¿Hay algo de insinceridad en ello? Sinceramente, a veces, me parece que sí, que se prefiere la música «per se», hasta con una evidente independencia del contenido o significación textual. Naturalmente, las excepciones no serán pocas al estudiar ese rico

total de los «lieder» mompouianos, pero me permito exponer aquí una idea con afanes de sugerencia u orientación, sin que la duda y hasta la equivocación quede eliminada enteramente. Porque, en realidad, ¿de dónde vienen estas canciones? Dejando a un lado su catalanismo tan directo en no pocos ejemplos, su esencia es mediterránea, y lo francés influyó notablemente en la amistad, en la formación, en los gustos y maneras de Federico Mompou. «No. No es cierto que no me gusten Mozart, ni Beethoven... Lo que ocurre es que me siento más a gusto, experimento una mayor identificación afectiva con otros autores». Esta frase de nuestro músico excelente, no conviene olvidarla. Y aún añadía: «De mis repetidas largas estancias en París guardo recuerdos imborrables; allí conocí y traté a los nombres más importantes de la música de aquel tiempo».

## Elementos populares españoles

En las canciones de Federico Mompou hay, ¿cómo no?, elementos populares españoles, no solamente de Cataluña, lo mismo que podemos afirmar respecto a otros géneros por él cultivados. Pero, tengámoslo en cuenta: se trata de un músico que, como algunos más —Joaquín Rodrigo acude a mi memoria ahora, lo mismo que todo un Oscar Esplá, por ejemplo—, no milita en movimiento alguno, ni se adscribe a grupos de estéticas determinadas. Mompou es Mompou, y basta. Sus pentagramas, dejando aparte todas las influencias que quieran verse o estudiarse, nacen en y desde el teclado de su inconfundible piano, en el que busca y rebusca hasta encontrar aquella armonía, aquella sonoridad, aquel efecto ansiado; cuando lo halla, lo plasma en la partitura, libre por

El pianista A. Zabala y la soprano Atsuko Kudo.

